

Módulo 5

5.1 GRANADA, TERRITORIO DE LA GUITARRA

Por **Alicia González Sánchez**

Profesora de Musicología y Flamenco en el Conservatorio Superior de Música de Granada

La presencia de la guitarra y de los instrumentos de cuerda pulsada en general ha sido una constante en la ciudad de Granada. Desde la etapa Andalusí con el laúd, continuando con la vihuela de Luis de Narváez o de Luis de Guzmán, la guitarra barroca de Hernando de Orellana hasta llegar a la guitarra preflamenca de Francisco Rodríguez *Murciano* y a la flamenca de los guitarristas sacromontanos de la zambra con sus grandes sagas como los *Román*, los *Habichuela*, *Marote* o los *Cortés* y otros como Manuel Cano o Vicente *el Granaíno*.

Es también ciudad de lutieres y guitarreros, documentados desde el siglo XI y que alberga a numerosos maestros que en la actualidad se dedican a este oficio.

Si hablamos de la guitarra flamenca en Granada, tenemos que retrotraernos a finales del siglo XVIII al barrio del Albaicín, donde vivió el guitarrista Francisco Rodríguez *Murciano* (1795-1848). Tabernero de profesión, este guitarrista era igual de brillante acompañando al cante o al baile como tocando a solo.

Fue un pionero de la guitarra solista flamenca tal y como demuestra su *Malagueña-Rondeña*, obra para guitarra a solo de la que nos han llegado varias transcripciones: una de ellas realizada por su hijo, el también guitarrista y cantante Francisco Rodríguez *Malipieri* y otra, la más internacional, divulgada por el compositor ruso Mijail Glinka, quien durante su estancia en Granada durante noviembre de 1845 y febrero de 1846 tuvo la oportunidad de conocerlo y manifestó su admiración por la capacidad improvisatoria de el *Murciano*.

En ella podemos ver que tomó técnicas de los guitarristas clásicos como los trémolos, los ritmos y la armonía y los unió al toque guitarrístico popular, el toque rasgueado, dando lugar a un nuevo estilo en el que se aunaba la tradición oral de la que él era depositario, con la tradición académica. Se trata de una obra con carácter independiente que no está supeditada al cante o al baile.

La guitarra flamenca, también conocida como bajañí (en caló) o sonanta, se configura tras un proceso de evolución que parte de la guitarra popular de toque rasgueado desde el siglo XV,

FLAMENCO

pasando por la guitarra bolera del XVIII hasta llegar a finales del siglo XIX principios del XX en la que ya aparece reconocida como flamenca en los escenarios de los cafés cantantes.

Esa primitiva guitarra popular de toque tosco y sencillo, basado principalmente en el rasgueo y que solía acompañar a algún cante era denominada como “guitarra barbera” por ser muy habitual su presencia en las barberías donde se utilizaba como distracción para matar el tiempo de espera entre cliente y cliente. Este toque por lo barbero, unido al toque elegante y por lo “fino” propio de una guitarra más “culta” y académica, fue lo que dio lugar a la guitarra flamenca.

Y del Albaicín, a la Alhambra. Francisco Rodríguez Molino *Malipieri* (1821-1895), el hijo del *Murciano*, era un gran amigo del también guitarrista Antonio Barrios *el Polinario*, propietario de una taberna con funciones de tertulia en el recinto de la Alhambra. El *Polinario* no solo era guitarrista, sino también cantaor, pintor y respetado miembro de la vida granadina y debido a su carisma era posible encontrar en su taberna a personajes como Manuel de Falla, Federico García Lorca, Ignacio Zuloaga o John Singer Sargent compartiendo espacio con los flamencos del momento. Es en el ambiente de esta taberna donde surge la idea de llevar a cabo una actividad que ayudara a recuperar el “auténtico” Cante Jondo, dando lugar a la celebración del *Concurso de Cante Jondo* en junio de 1922 en un lugar muy cercano, la plaza de los Aljibes junto al palacio de Carlos V en la Alhambra.

Pese a estar centrado en el cante, el Concurso incluyó en sus bases tres premios de guitarra flamenca de acompañamiento al cante, de los que se otorgaron el segundo y el tercero al granadino Pepe Cuéllar y al cordobés José Cortés, respectivamente, dejando desierto el primer premio. La guitarra solista o guitarra de concierto estuvo presente gracias a Ramón Montoya (1880-1949) quien además de interpretar unos toques, formó parte del jurado junto a otros guitarristas flamencos: el granadino Manuel Jofré, Amalio Cuenca y Andrés Segovia.

Unos años antes en el centro de la ciudad, en la plaza de El Campillo y sus alrededores comenzaron a abrirse cafés que ofrecían espectáculos de diversos tipos, entre los que se incluían el flamenco. Eran los llamados Cafés Cantantes y en ellos fue donde los y las artistas flamencos se profesionalizaron y se configuró este género artístico.

El Café Granadino, el Café del Comercio, el Café de la Mariana, el Café del Liceo o La Montillana entre otros, alojaron sendos cuadros flamencos y ofrecieron sobre sus tablas recitales de artistas como los cantaores Silverio Franconetti, Manuel Reina *el Canario Chico* o Antonio Chacón; la cantaora Dolores *la Parrala*; los guitarristas Estanislao Arcas, Fernando Gómez *Jonjona*, Paco *el Águila*, Francisco Díaz *Paco el de Lucena*, los granadinos Paco Rus, Manuel Arcoya, Carmelo Recio y Manuel Jofré; o la bailaora Juana *la Macarrona*.

En los teatros de la ciudad, a comienzos de siglo XX, también había representaciones de flamenco en las que la guitarra a solo, la llamada guitarra de concierto tenía una importante presencia con guitarristas como el almeriense Julián Arcas o los granadinos Manuel Jofré y Manuel Arcoya. Los

FLAMENCO

dos principales teatros eran el Teatro del Campillo y el antiguo Teatro Isabel la Católica. Los recitales de guitarra incluían en sus programas estilos flamencos como las Soleares, Seguidillas Gitanas, Alegrías, Tangos, Rosas, Rondeñas, Granadinas, Guajiras, Peteneras, Malagueñas o Sevillanas.

En el Sacromonte encontramos la zambra. Zambra gitana o zambra del Sacromonte. Este término hace referencia tanto a un tipo de espectáculo dramático musical que recrea el ritual de la boda gitana, como al espacio físico en el que se interpreta (generalmente una cueva) o al propio grupo de artistas o *troupe* que la representan. En ella, desde sus orígenes a comienzos del siglo XX, encontramos la presencia de la guitarra junto a la bandurria, aunque esta última actualmente está en desuso. Este espacio en el que la transmisión oral ha sido fundamental se constituyó en la escuela de muchos artistas granadinos del cante, del baile y por supuesto el toque. Desde el guitarrista y cantaor a quien se considera su fundador, Antonio Torcuato *el Cujón*, hasta las grandes sagas familiares de guitarristas como los *Habichuela* con tía Marina, Juan Carmona y Pepe Carmona o Juan *Habichuela Nieto*; los hermanos Cortés Miguel Ángel y Paco; pasando por los *Román* con el patriarca *Salvaorillo el Tuerto* y sus hijos Román *el Granaíno*, *Pepe Granada* y *Salvador el Mocarras*; los *Amaya* con Juan, Manuel y José; Juan y Miguel Hidalgo los *Ovejilla* o Juan *Maya Marote*. La nómina de guitarristas relacionados con la zambra es extensísima y aquí recogemos sólo algunos de los nombres que podemos vincular con ella.

Pese a que la presencia de la guitarra en la zambra es principalmente de acompañamiento al cante y al baile, la guitarra solista o de concierto, también tiene una participación en el desarrollo del espectáculo.

Como hemos visto, la guitarra flamenca tiene dos grandes facetas interpretativas: la de acompañante y la de solista. Tradicionalmente a la ciudad de Granada se la ha asociado con el toque de acompañamiento, pero los trabajos de investigación actuales dan cada vez más peso y presencia a la guitarra flamenca de concierto. Precisamente en esta faceta destacó el guitarrista granadino Manuel Cano, que además fue pionero al llevarla a otro ámbito, al académico. En concreto al Conservatorio de Música de Córdoba, institución que albergó a la guitarra flamenca por primera vez en 1978. Diez años más tarde, se trasladó como catedrático de guitarra flamenca al Real Conservatorio Superior de Música de Granada, ciudad en la que fallece en 1990. La creación de este nuevo espacio de transmisión supuso un cambio de paradigma en la enseñanza de este instrumento quedando incorporada al sistema educativo reglado hasta la actualidad.

Otros espacios en los que podemos encontrar la guitarra hoy día son las diferentes zambras y tablaos de la ciudad, situadas principalmente en los barrios del Albaicín y el Sacromonte. En el distrito Norte, en los barrios de Almanjáyar o Cartuja tenemos la Escuela Municipal de Flamenco. Las peñas flamencas, especialmente la histórica peña *La Platería* que tiene como una de sus finalidades la conservación, transmisión, divulgación, promoción y difusión del flamenco. También centros de enseñanza como el Conservatorio Profesional de Música *Ángel Barrios*, academias como el Carmen de las Cuevas y otros espacios de reunión más informal como algunas tabernas y bares

FLAMEN CO

de la ciudad continúan acogiendo hoy día la presencia de la guitarra flamenca como parte de su identidad.

FLAMEN CO

BIBLIOGRAFÍA:

- Cruces, C. (2002). "La dinámica de la tradición. Reflexiones acerca de la "autenticidad" flamenca y los nuevos ámbitos de la creación" en C. Cruces *Más allá de la música. Antropología y Flamenco (I)*, Sevilla: Signatura, pp. 95-118.
- García, A. (2017). *La escuela granadina antigua de construcción de guitarras propuesta de un protocolo para el estudio de cordófonos*. Tesis doctoral inédita. Granada: Universidad de Granada.
- González, A. (2020). *Paseando por la Granada flamenca, paisajes sonoros de la guitarra*. Granada: Diputación de Granada.
- Ortiz-Nuevo, J.L. (1996). *Alegato contra la pureza*. Barcelona: PM Flamenco.
- Ray, J. (2014) *La escuela granadina de guitarreros*. Granada: Diputación Provincial de Granada [edición bilingüe].